

RESEÑAS

Contextos. Revista Crítica de Literatura. Año 1. N°1. 2010. Departamento de Literatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 132 pp. (Claudia Rodríguez M.).

La revista *Contextos*, editada por el Departamento de Literatura, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, nace con la finalidad de difundir la investigación académica en el campo de la literatura latinoamericana, en el entendido del necesario “diálogo intercultural de nuestras plurales literaturas”. Este número le hace un homenaje en la presentación de la revista al Premio Nobel de Literatura 2010, Mario Vargas Llosa.

La revista contiene siete artículos y un apartado con los datos de los autores. El primer artículo “De una visión indigenista a una visión andina en la obra de José María Arguedas” (11-28) de Manuel Larrú, se divide en tres partes; la primera es una revisión de los aportes de Tomás Escajadillo, principalmente sobre la evolución del indigenismo ortodoxo y la perspectiva analítica de “mayor/menor proximidad” para representar esa evolución. Esta última noción es discutida por Larrú y reemplazada luego por el término representación (“en su doble acepción de hablar por/hablar sobre”). Escajadillo plantea que el indigenismo requiere, más que un sentimiento reivindicativo y la superación romántica del mundo indio, la “suficiente proximidad del mundo recreado”. Ejemplifica esta gradación con tres autores, López Albújar, Ciro Alegría y José María Arguedas. Los dos primeros se encontrarían situados en el indigenismo más ortodoxo, Arguedas, por el contrario, estaría en otro estadio de evolución del indigenismo, en el que habría una identificación del yo narrador con el ellos (los indios), un “mayor acercamiento al mundo total del habitante andino”. Los otros dos apartados del artículo dan cuenta de ese tránsito en Arguedas de un autor indigenista a un sujeto indígena, lo que Larrú llama “tránsito liminar”, proceso en que no sólo da voz (habla por) sino que habla y mira con voz indígena.

El segundo artículo “Manuel González Prada y el dilema de la lengua nacional” (29-47) de Dorian Espezúa Salmón, centra la reflexión en los modos de construir una lengua nacional. El artículo tiene dos partes; una de carácter general y otra centrada en la figura de Manuel González Prada. La primera (y quizás la más interesante) da cuenta de las distintas posibilidades y variables que se consideran en dicha construcción. Parte de la pregunta en qué lengua deben expresarse los escritores latinoamericanos. Para ello señala las distintas prácticas escriturales, desde la época de la Colonia, ejemplificado con el Inca Garcilaso y Guamán Poma de Ayala, pasando por el periodo de las independencias, en que estos proyectos fueron asumidos por los criollos y libertadores, entre ellos Manuel González Prada. Luego, a comienzos del XX por las vanguardias; y finalmente, por los narradores del regionalismo y la transculturación, donde la figura central es Arguedas, quien narra y se expresa en lengua mestiza, en quechuañol. Otra perspectiva propone cinco proyectos lingüísticos sobre el modo en que los escritores pueden expresarse, centrándose en el proyecto (al que adscribe MGP), que supone una independencia de la normatividad española y una diferenciación de las lenguas peninsulares, incorporando variaciones lingüísticas. La segunda parte del artículo se centra en la figura de MGP, intentando responder por qué el autor incorpora al indio en la reflexión sobre la nación peruana y no incorpora su idioma. Las paradojas de MGP las dilucida Espezúa aludiendo al origen criollo y a la tradición aristocrática de la que no puede desprenderse (ese habitus); ejemplifica con su propia obra literaria y con su carácter fundador de lo que Cornejo Polar denominó “el programa internacionalizador modernizante” (34). Postura que da cuenta de su pensamiento glotofágico y su colonialismo lingüístico.

El artículo “Lo real –ficticio en las industrias culturales de la era global” (49-60) de Susana Reisz, se detiene en el impacto, a través de las industrias culturales propugnadas por las nuevas tecnologías, de ciertas imágenes recurrentes que muestran hechos que se ubican en la difusa línea entre lo real y lo ficticio, pero que se dicen reales, o pseudo reales. Ellas, sin embargo, no son más que prismas de un entrevistador, productor o editor; o una “cierta realidad” o cierta facticidad, en el caso de los *reality shows*, en donde la impresión de realidad está dada, paradójicamente, por esta *performance* de la *performance*, en donde ya no encontramos actuación (por tanto ficción), sino impostura. En el ámbito escritural, esta pasión por lo real “en oposición a lo meramente posible”, la encontramos en las numerosas autobiografías, memorias, relatos testimoniales y autoficción que, sin embargo, terminan siendo un producto real-ficticio, “controlado y escenificado”.

El artículo “El infinito Perú en un manojo de relatos” (61-81) de Antonio González Montes, corresponde a la divulgación y difusión de una muestra de cuentos de tradición oral y escrita (recopilados, transcritos y traducidos de las lenguas vernáculas), considerando relatos de la costa, de la sierra y de la selva amazónica, que abarcan un breve lapso temporal (1980-1989). Este conjunto mínimo “ofrece, sin embargo, una visión de la diversidad y heterogeneidad que caracteriza a la sociedad peruana” (62). El corpus trabajado contempla seis relatos, uno para cada una de las tres grandes regiones que dividen transversalmente al país, en sus dos vertientes, oral y escrita.

“Otra modernidad vanguardista: las propuestas de Gamaliel Churata y Oswald de Andrade” (83-98) de Meritxell Hernando Marsal, es un interesante artículo que propone y permite la articulación de las nociones de indigenismo y vanguardia, vistos en dos autores, Churata y de Andrade. Para ello revisa la noción de modernidad (“conflictiva”) vinculada a las vanguardias latinoamericanas, desde la discusión teórica de diversos autores, entre ellos Aníbal Quijano, de quien toma el concepto de colonialidad, para dar cuenta de las relaciones de poder que se establecen en América Latina. Según Quijano, el nacimiento de lo indio y lo moderno, en América, es simultáneo. Oswald de Andrade propuso en su *Manifiesto Antropófago* una revolución Caribeña mayor que la revolución francesa, que “configuró una geocultura imbricada con la ideología liberal”. Ejemplifica el articulista con el caso de la India, con los estudios de Chakrabarty, quien critica el historicismo que caracteriza la ideología de progreso y que no atiende las corrientes “subterráneas de historias singulares y únicas”. En el caso de Churata y de Andrade, la reivindicación que hacen de lo indígena, desde una postura letrada, está atravesada por la ambigüedad, desde la diferencia americana que promueven frente a la homogeneidad nacional que construyen.

El artículo “*Manchay Manchay*: wanka contemporáneo. Representación de la violencia política en la poesía quechua” (99-112), de Gonzalo Espino Relucé, da cuenta de cómo, a través de la wanka (canto elegiaco), se representa el dolor, el despojo, por parte de los *misti*, que simbolizan la anticultura, la ciudad, la noche mala (cuya expresión más cruda es la guerra interna, la matanza y masacre indígena en 1981) que invade el *ayllu*, la comunidad. Mientras que para el runa, la noche buena es el momento en que actúan los dioses, y la actuación de los espíritus (*wamani*) permite, en *kay pacha* (el mundo terrenal, del presente) “la transformación de la naturaleza en cultura”. Sin embargo, el sistema se rompe con la venida de los nuevos *nakaq* (seres míticos que invadían los *ayllus*), ahora militares y senderistas que pertenecen al mundo de la ciudad y que arrasan el espacio andino, “convirtiendo la comunidad en un lugar temible, poblado por el *manchay*, *manchay*” (101). El estudio va mostrando la violencia política; la muerte del Inca es ahora la muerte del runa, con distintos registros poéticos que van desde el cancionero popular quechua (ejemplifica con “Los 11 mártires”), a las canciones-poemas y la poesía escrita. Se detiene en esta última en la que revisa textos desde la década del 90 hasta la actualidad, posibilitando el wanka la representación de la ausencia o trastorno del espacio, “como una operación de sanamiento del ánimo quechua” (104). Ilustra estos lamentos con textos y motivos recurrentes de los poetas Gloria Cáceres, Dida Aguirre, Víctor Tenorio García, Carlos Huamán y Ugo Carrillo.

El último artículo “Transculturación y afirmación de identidades en *Cordillera negra*” (113-127), de Mauro Mamani Macedo, es una lectura semiótica del texto de Oscar Colchado Lucio, considerando los procesos de transculturación y las batallas religiosas en *Cordillera negra*, entendido como un texto cultural; un texto de la memoria, reparador de recuerdos,

una escritura contra el olvido. Este relato, ambientado en Ancash, muestra el sustrato de los movimientos y levantamientos campesinos del fines del XIX y “actúa como una memoria, con dispositivos que anclan con el pasado y lo actualizan” (121). La cordillera será el escenario de los espacios tensionales en que los protagonistas (sujetos humanos y divinos) “libran sus batallas simbólicas” (113). Y son, precisamente, estos espacios intersticiales los que permiten reformular las identidades que se promueven desde las dinámicas socioculturales de movimientos, adecuaciones, asimilaciones y negociaciones. El texto despliega dos sistemas culturales opuestos, el occidental (representado por Taita Mayo, santo patrón tutelar) y el de la cultura andina, con la figura del dios Wiracocha. Paralelo a estas batallas divinas se encuentra el relato de Tomás Nolasco, quien sufre un proceso de transculturación, con la transformación y el desplazamiento desde la adscripción y “adhesión a la religión occidental, a la religiosidad andina, hasta convertirse en la piedra que cura el mal del corazón” (114). Es ese el momento en el que comienza la historia, ya que es narrada por y desde esa huaca, ese espacio sagrado en el que se convirtió Nolasco. En el artículo el texto *Cordillera negra* dialoga con el suceso histórico y da cuenta de otras obras inspiradas en este hecho.

Este número de *Contextos* es un espacio abierto desde los propios intersticios académicos, que permiten la configuración del mundo andino. Más que una revista que contiene varios artículos, es un espacio interrelacionado, complementario, en el que, sin embargo, las diversas autorías responden a facturas y lugares de enunciación distintos.

Universidad Austral de Chile
Instituto de Lingüística y Literatura
claudiar@uach.cl

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI. 2010. *La Sociedad Sin Relato. Antropología y Estética de la Inminencia*. Uruguay: Katz Editores. 264 pp. (César Palencia Triana).

El libro documenta posibilidades, sensibilidades y propuestas del arte contemporáneo y sus intersecciones en los relatos del conflicto y el desacuerdo disciplinario actual. Lo anterior no supone que el arte sea el gestor y unificador del relato de lo social, sino que, a partir de éste, se valorice lo inminente como inclinación y disposición a lo que puede llegar o a lo inesperado. Por lo tanto, es la estética de lo inminente la posibilidad de construcción del disenso, afirmando el asombro frente a lo desconocido o por venir, al tiempo que reafirma las tensiones entre las conocidas estructuras y los usos y significados no previstos de lo social.

García Canclini organiza su libro en nueve apartados, que comprenden una apertura, siete capítulos y un epílogo al texto. En “Apertura. El arte fuera de sí”, el autor se pregunta sobre la situación del arte en la actualidad, sobre sus implicaciones, sus usos sociales y las explicaciones que éste hace de los fracasos y logros de la globalización. La autonomía y post-autonomía del arte es el punto de partida de este análisis; se expone la manera como diferentes movimientos sociales han imitado prácticas del mundo del arte que son trasladadas a la política, la economía, el desarrollo urbano y el medio ambiente, entre otros. Es también motivo de reflexión la historia reciente del arte, y el debate que mantiene entre conductas que afianzan un campo propio y otras que buscan superar esas fronteras.

En el primer capítulo “Estética y ciencias sociales: dudas convergentes”, el interés por establecer los contextos de circulación, apropiación y producción del arte, es el factor que convoca a diferentes disciplinas de las ciencias sociales a analizar los fenómenos y lenguajes que utiliza el arte para aludir a la representación/experimentación de “lo real”. Las acciones simbólicas y políticamente complejas, producto de las intervenciones artísticas en la sociedad, son un punto de diálogo y acercamiento entre los artistas (Haacke) y los científicos sociales (Bourdieu). Un factor que resalta en este apartado es la manera como el autor destaca el “giro transdisciplinario” en las ciencias humanas y sociales, acentuando la forma en que circula y es recibida la obra artística por parte del espectador, así como la exigencia que hace la intervención artística de modificar la condición clásica que le otorgamos a los métodos del conocer, frente a la obra. Los artistas se presentan como investigadores y pensadores que desafían en sus